

talidad, pudo confiar que, como el poético Fénix, este pueblo formaría de las cenizas de la caduca Nueva España colonial, el joven y libre México.

E. J. Cañas.

Ex-director general de rentas.

A MORELOS.

Tu genio, tus virtudes, tus proezas y tu gloria, Mi Patria, con orgullo, conservará en su historia.

Luis G. Trillanes.

Oficial primero de la Dirección de rentas.

Los hombres como Morelos, han sido predestinados por la Providencia para conquistar las libertades de un pueblo, y legar una Patria. Esto es grandioso; pero si á esto se agrega el ejemplo que dió al mundo de sacrificarse por salvar al Congreso Mexicano en Texmalaca, esta heroicidad y abnegación sin límites, sólo son propias de los héroes de la talla del defensor de Cuautla.

Pedro Estrada.

Diputado á la Legislatura.

Morelos se sacrificó en aras de la Patria por darnos libertad. Su vida, tan fecunda en grandes acontecimientos, es la fuente donde la humanidad beberá siempre de las aguas saludables de todas las enseñanzas que contiene.

Ignacio López.

Diputado á la Legislatura.

Napoleón el grande y Morelos son dos figuras que se destacan gigantescas en la Historia de nuestro siglo.

Si la audacia y el valor del primero asombraron al mundo; los hechos heroicos de Morelos admiraron al prisionero de Santa Elena.

Nevraumont J. A.

Oficial mayor de la Secretaría de Gobierno.

Basta abrir la historia patria y leer en sus páginas algun hecho de Morelos, para admirar á ese hombre extraordinario, que, después de enseñarnos la manera de ser libres é independientes, murió por su patria.

Pablo R. Ruiz.

Jefe político del distrito de Tetecala.

A MORELOS.

Los astros que con su luz refulgente vivifican la tierra, carecen de resplandor y de brillo comparados á tus grandes virtudes, á tus egregios hechos al defender de la tiranía el suelo que te

vió nacer, para hacerlo independiente. Tu abnegación y patriotismo admiran al orbe entero, y tus compatriotas todos se inclinan respetuosos ante el pináculo de tu heroicidad, y cantan tu epopeya para no olvidar jamás al gran patriota que sucumbió lleno de gloria por legarnos "Independencia, Patria y Libertad."

C. Aguilera.

Jefe político del distrito de Jonacatepec.

Cuando la fortuna caprichosa abandonó á Morelos, no se abatió su alma: fué más grande en la adversidad; y su atrevido genio llevó á cabo heroicas proezas, que le conquistaron la adoración de un pueblo y el asombro de sus enemigos, que reconocieron y admiraron su grandeza.

Francisco Araujo.

Juez de primera instancia del distrito de Jonacatepec.

En los altos designios de la Providencia, los hombres grandes son el faro que debe guiar á sus conciudadanos. Nosotros, hijos del Estado de Morelos, no debemos tener más norma que las heroicas virtudes del héroe de ese nombre.

José C. Alba.

Juez de primera instancia del distrito de Tetecala.

AL BENEMERITO MORELOS.

Dulce et decorum est pro patria mori.

Érase un tiempo en que la Patria mía En dura esclavitud triste lloraba, Sin tener un amigo que en su pena, La consolara.

Lánguidos ojos levantando al cielo, Hacía, desfallecida, esta plegaria, «De compasión, Señor, á mi dirige Una mirada.»

Oyóla Dios, y dijo: «Serás libre,» Y mil valientes, sin contar con nada, Lucha emprendieron con heroico esfuerzo Por libertarla.

Fué uno de ellos el ínclito Morelos, Varón de tal valor, según la fama, Que nunca el enemigo en la pelea Le vió la espalda.

Pero ¡ay! la suerte que propicia le era En Tescmalaca se tornó contraria, Prisionero cayó, luego al cadalso Que le esperaba.

En San Cristóbal fué donde su sangre El prisionero ilustre derramara, Su cuerpo allí quedó, y á Dios á unirse Voló su alma.

Gloria y honor sean dados al patriota que murió por la Patria idolatrada, Gloria y honor al que morir por ella Nos enseñara.

M. Quiñones.

Secretario del Tribunal Superior de Justicia.

A MORELOS.

El que siembra beneficios, cosecha bendiciones. Por eso el pueblo Mexicano justamente agradecido al sacrificio que hiciste derramando tu sangre por darle la Patria y libertad de que hoy goza, te consagra un altar en su corazón bendiciendo tu memoria.

José M. Gutiérrez.

Oficial Mayor del Tribunal Superior de Justicia.

* *

Mientras que existan fervorosas almas Y una creencia eternal; Mientras que haya oprimidos y derechos Hollados sin piedad; El esplendente lauro de la gloria La frente ceñirá

Del valiente caudillo, del guerrero, Del héroe, del titán, Que, destrozando la feroz cadena,

Sepa al fin conquistar La santa independencia de los pueblos, O el derecho, ó la paz, É infundir para siempre en la conciencia La fé en la libertad.

* *

Mientras que amen los pechos con vehemencia La nacionalidad; Mientras que existan vivos los recuerdos Del pasado fugaz, La memoria sagrada de Morelos La Patria evocará; Porque ella significa el triunfo inmenso Del valor nacional, Y sintetiza en nuestra larga historia La fé en la libertad.

Lic. José Flores Valverde.

Juez menor de Cuernavaca.

A MORELOS.

En Cuautla, inmortal tu nombre hiciste, Peleando con valor contra el hispano Y en aras de la Patria sucumbiste Por darle libertad al mexicano: El pueblo agradecido á tu memoria Tu nombre guarda en su preciosa historia.

A. C.

Morelos fué el águila potente bajo cuyas garras se humilló el soberbio león de Castilla. La sangre del héroe regó el suelo de sus mayores, para fecundar la planta de la libertad, cuyo perfume alentará siempre el corazón de los mexicanos.

Juan B. Campo, hijo.

Oficial primero de la Secretaría de Gobierno.

La historia patria contiene páginas de letras de oro, consagradas al relato de los hechos gloriosos de Morelos. Si este héroe fué grande luchando valientemente y sin tregua por la independencia de México, supo hacerse sublime al morir, por su entereza de alma, cuyo ejemplo será nuestra enseñanza.

Emilio Paz.

Oficial segundo de la Secretaría de Gobierno.

MORELOS.

Este héroe colosal ha de ser siempre la idolatría de los liberales, porque entre sus méritos tiene el culminante de haber sido el iniciador de la idea republicana en México.

Venancio B. Bello.

Oficial tercero de la Secretaría de Gobierno.

¡Morelos! Sacerdote sublime, genio privilegiado para la guerra, ilustre y colosal caudillo, ¿quién no habrá que con respeto admire los hechos gloriosos de tu historia, en los que de valor y abnegación ejemplo diste? ¿quién no habrá que en tu frente veneranda, coloque inmarcesibles lauros como ofrenda de gratitud, porque nos diste Patria y libertad?

Dos hechos enaltecen tu hidalguía: el sitio de Cuautla que rompiste con extraordinaria audacia, y la batalla de Acapulco, en la que al vencer enseñaste á tus enemigos como se portan los hijos del suelo mexicano.

Cuando la Patria se halle amenazada por algunos osados ambiciosos, desde tu mansión excelsa exclama: ¡¡Patricios, recordad que sois libres, no dejesis mancillar vuestros pendones, sucumbid en la lucha si es preciso, como en ella sucumbió vuestro hermano!!

José A. Robles.

Oficial cuarto de la Secretaría de Gobierno.

La Patria agradecida recuerda orgullosa en este día, el nombre venerable de uno de los principales caudillos de la atrevida y grandiosa obra de nuestra emancipación política, iniciada por el ínclito Hidalgo en el pueblo de Dolores.

¡Morelos! He aquí el genio que los dos mundos admiraban por sus intrépidas hazañas, y que los grandes hombres políticos respetaban por sus ideas su-

blimes, abundantes en ricos y grandes principios de libertad y de justicia.

Con su moderación y afabilidad sabía grangearse el afecto de los valientes soldados que en cien batallas condujo á la victoria su genio militar, aumentándoles hasta lo sumo, con estos triunfos, el amor á la libertad y el desprecio á la muerte.

Manuel Cevallos.

Inspector de Instrucción pública.

Para honrar la memoria de los grandes hombres, que, como Morelos, hicieron el sacrificio de su vida para darnos Patria y Libertad, debemos seguir su ejemplo, ser verdaderos patriotas, respetar á nuestras autoridades y acatar sus leyes.

Manuel González.

Segundo jefe de las fuerzas del Estado.

«Si la constancia y actividad de los defensores de Cuautla fuese con moralidad y dirigida á una justa causa, merecería algún día un lugar distinguido en la historia.»

Nada hay que agregar por nuestra parte á las anteriores palabras de Calleja á Venegas; ellas revelan por sí solas que, aun en concepto de nuestros más encarnizados enemigos en la lucha de la Independencia nacional, los esfuerzos de nuestros caudillos, especialmente de Morelos, en el sitio de Cuautla, eran dignos de tomarse en cuenta por la historia, consignándose en ésta los nombres de aquéllos con letras de diamante.

¡Con cuánta justicia Napoleón hubiera querido honrarse con el nombre que hoy sirve de distintivo á esta parte del territorio mexicano!

Manuel M. Rendón.

Oficial mayor de la Secretaría del Congreso del Estado.

Mirabeau decía: que los reyes aparecen grandes, porque se les dirige la palabra de rodillas.

Los hombres verdaderamente extraordinarios son como los astros de primera magnitud, que irradian su luz en las constelaciones y se distinguen, aun á las mayores distancias: así la sublime figura de Morelos, descuella y resplandece en primer término de la pléyade inmensa de los héroes esclarecidos en la primera guerra de Independencia.

Francisco G. Moctezuma.

Juez de distrito en el Estado.

A MORELOS.

Oscuro hijo del pueblo, hubo de regar con lágrimas y sangre la vía dolorosa de su Calvario,

para presentarse radiante y lleno de gloria en la empinada cima de su Tabor.

Imitador de Jesucristo, nos redimió de la esclavitud y murió en el patíbulo.

¡Hombre época! Mártir de la libertad; recibe, esta mi pobre lágrima.

Lic. V. Vidaurrázaga.

Secretario del Juzgado de distrito.

A MORELOS.

Sus grandes hechos recogió la historia
Y su nombre escribió con letras de oro,
A nosotros..... nos queda su memoria;
Con ella tenemos sin igual tesoro.

Luis G. Noriega.

Promotor Fiscal del Juzgado de distrito.

Los hombres ilustres, bienhechores de la humanidad, amantes de su Patria y abnegados hasta el sacrificio, como el insigne mexicano José María Morelos y Pavón, no mueren nunca, porque ellos viven siempre en la memoria y en el corazón agradecido de sus conciudadanos.

Agustín Zendero.

Administrador de la renta del Timbre.

Morelos dió gloria imperecedera á su Patria, ejemplo á sus héroes, y se hizo acreedor á la eterna gratitud de la posteridad.

Cárlos Rojo y Cadena.

Jefe de la oficina telegráfica federal.

Admiración, respeto y orgullo me inspira tu memoria, gran Morelos: aquélla, por tus heroicos hechos militares y constancia en el batallar y sufrir; respeto, por tus disposiciones acertadas y acatamiento á otras; y orgullo, porque te posee mi Patria como un modelo para el mundo, y porque te debo una nacionalidad de la que siempre blasonaré, la de Mexicano.

A. H. Gutiérrez.

Ingeniero del Estado.

A MORELOS.

En mármoles y bronce, á tu memoria,
Debe un recuerdo consagrar la historia.

R. Flores.

Jefe de la contabilidad de instrucción pública.

A MORELOS.

La raza azteca vivía
En su propio suelo esclava,
Y con pesar contemplaba

¡OH MORELOS!

Si tu fé, tu patriotismo y abnegación pudieran transustanciarse y repartirse entre nosotros los mexicanos como el *panem angelorum*, no se temería la guerra civil y menos una invasión extranjera.

Luis Zapata.

Visitador de Hacienda municipal.

La causa que llevó á Morelos al cadalso, convirtiéndolo de héroe en mártir, no sólo lo hizo inmortal, sino que debido á su sacrificio, que por entonces podría creerse estéril y más tarde triunfo, México, fué libre é independiente, por lo que la Patria agradece le rinde el justo homenaje de su admiración.

F. Vilchis.

Administrador de Rentas de Jonacatepec.

HIMNO.

CORO

En honor del insigne Morelos,
Hijas bellas de México libre,
Entonad dulce canto que vibre,
Y que inflame los pechos de amor.

ESTROFA I.

Libre ya y soberana te miras
De uno al otro confín mexicano,
Libre ya del poder del tirano
Del Anáhuac dueña eres al fin,
Porque hubiste mil hijos valientes
Que á la lid se aprestaron ligeros
Y lucharon cual bravos guerreros,
Con su lema, «O vencer ó morir.»

ESTROFA II.

Y murieron, murieron á miles,
Por no verte, ¡oh mi Patria! humillada,
Y por no verte en el lodo arrastrada
Por tirano soldado español.
De entre todos, las proezas cantemos
De Morelos que intrépido y fuerte,
Fué venciendo y venció hasta la muerte,
Y su nombre inmortal nos dejó.

ESTROFA III.

Si otra vez intentaren osados
Tus pensiles hollar con su planta,
Tu estandarte ¡¡Oh señora!! levanta
Con el lema «O morir ó vencer.»
Y veráslos huir aterrados
Al mirar de Morelos la sombra,
Que á tiranos y esbirros asombra,
Y hace libres á esclavos también.

Francisco Díaz.

Jefe político del Distrito de Yautepec.

Humillada su hidalguía,
Cuando con sacra osadía
Emanada de los cielos,
Y sin temor ni recelos,
Aparece majestuoso,
El libertador coloso;
El eminente Morelos.

*

Su voz augusta dictó
La santa ley del derecho,
Y del tirano á despecho
La esclavitud destruyó.
Patria y hogar propios dió
A los nobles mexicanos,
Y arrancando á los tiranos
Su poder en nuestro suelo,
Cubrió con oscuro velo
A los leones castellanos.

*

¡Morelos! ¡Hombre inmortal!
¡Héroe cuya excelsa gloria
Se registra en nuestra historia
Con esplendor sin igual!
De tu empresa colosal
Y tu génio sin segundo
Dimanó el gérmen fecundo
Que en su presto desarrollo,
Rompiendo por todo escollo
Hizo libre al Nuevo Mundo.

Florentino E. Ramírez.

Oficial segundo de la Dirección Gral. de Rentas.

José M. Morelos.

Es un deber sagrado tributar á su memoria un recuerdo, porque él fué quien demostró á los dominadores de Anáhuac que no se había extinguido la sangre de Cuauhtemoc, y porque como el mártir de Izancanac, fué heroico en el combate y sublime en el martirio. Jamás olvidarán los mexicanos que él dijo: «Los hombres sólo se deben á la nación y su soberanía.»

R. J. Quin.

Oficial cuarto de la Dirección general de Rentas.

Los nombres de los héroes jamás mueren.
Morelos, héroe del pueblo, sacerdote sin tacha,
general valeroso y aguerrido; ¡un recuerdo imperecedero á tu memoria!

Siempre seguiremos con fé la senda que nos trazaste..... *«Firmeza en nuestros principios; lealtad con nuestros hermanos.»*

Rafael Betanzos.

Oficial tercero de la Dirección general de Rentas.

La revolución proclamada por el egregio caudillo D. José María Morelos, tenía por baluarte la conciencia pública, y por armas, la razón y el heroísmo de sus ilustres progenitores.

La idea de la Independencia necesitaba un genio, lo mismo que la materia cósmica necesita el centro de unión en el espacio para formar un orbe.

Y ese genio extraordinario, ese hombre dotado de abnegación y sufrimiento, para tan ardua como gloriosa empresa, fué sin duda Morelos, cuyo solo nombre sintetiza en nuestra historia contemporánea al legislador y al guerrero más prominente de nuestro siglo.

Él, sin más elementos que su amor patrio y su inmensa fe por el triunfo de la libertad, brilló en el firmamento como un astro de esperanza para el pueblo oprimido, proyectando su talla de gigante una sombra de duelo en el solio de la tiranía: abatió en Cuautla el orgullo militar de Calleja en un sitio gloriosísimo, cuyas páginas leerá la posteridad con justa veneración, y los pueblos del joven Estado, que hoy lleva su nombre como égida, tendrán la tradición de sus virtudes como ejemplo elocuente para consagrar su existencia en aras de la libertad y del respeto á la ley.

Manuel Gómez.

Ex-diputado á la Legislatura.

Al invicto Cura José M. Morelos.

Nada elevado, nada bello, nada bueno se hace en la tierra si no por medio del sufrimiento y de la propia abnegación, y sólo el sacrificio es fecundo.

¡Sombras de mis mayores! os invoco
Con respetuosa fe;
Venid, venid, si vuestros nombres toco
Y si de vuestras tumbas os evoco
Ya os lo diré por qué.

Quiero que pueda el pueblo entusiasmado
Las glorias admirar
De los que al verlo triste y agobiado,
Contra el poder que le tenía humillado
Emprendieron luchar.

Que recuerde con júbilo inaudito
A Morelos leal,
Que al arrojar de libertad el grito,
Vió con desprecio al opresor maldito
Y su corona real.

Y á los demás varones esforzados
Que su grito al oír,
¡Que viva! repitieron denodados

Y juraron en medio á sus soldados,
Ser libres ó morir.

Cumplieron su deber ¡Benditos sean!
Ya Dios los premiará,
Mas yo deseo que desde el cielo vean
Que sus hijos amantes les desean
Felicidad allá.

Dr. José C. Márquez.

Director del hospital de Cuernavaca.

Morelos fué el más grande de los héroes de nuestra guerra de Independencia; sus hazañas asombraron al mundo, y fueron para los mexicanos el gran libro de enseñanza para conservar incólumes la autonomía y la libertad de la Patria.

José Gonzalez.

Inspector de telégrafos.

La figura de Morelos en Cuautla, arrebolada con la luz de la constancia, del heroísmo y del valor, se contempla tan grande como la de César á orillas del Rubicón y la de Napoleón en los campos de Austerlitz.

Pedro M. Valadés.

Capitan del 3er. batallon de infantería.

El sacrificio de la existencia de un hombre al iniciar la emancipación y libertad de un pueblo, no es estéril: los mártires de tan grandiosas empresas, mueren tranquilos, porque abrigan la esperanza de que sus sucesores en la propaganda de sus ideas, darán cima á tan patrióticos propósitos. En estas circunstancias se halla colocado el preclaro é invicto Morelos, quien, con una abnegación y un heroísmo sin límites, sacrificó su vida en defensa de la soberanía é independencia de México. Firme en sus principios constitucionales, fué el primero en plantarlos, sostenerlos y respetarlos.

¡Loor eterno al inolvidable caudillo!

Manuel Sánchez.

Administrador de rentas de Tetecala.

Los pueblos que honran la memoria de sus héroes son dignos de alabanza; los que siguen el ejemplo de sus virtudes siempre son grandes: imitemos la noble conducta del invicto Morelos en los días de prueba para la patria, y siempre seremos libres.

Justino Barrera.

Administrador de rentas de Jojutla.

MORELOS.

Mi Patria, bañada hoy con la radiante luz de la libertad que proclamaste, que tan heroicamente defendiste, y por la que sacrificaste en el cruento suplicio de San Cristóbal Ecatepec tu valiosa existencia, celebra hoy sonriente el centésimo vigésimo segundo aniversario de tu nacimiento.

Caudillo invicto, terror del opresor extranjero, ilustre y venerable sacerdote, que bebiste en las saludables y purísimas aguas del evangelio el principio regenerador de la sacrosanta y augusta Libertad, no toca á mí cantar tu brillante epopeya que pregona tu incommensurable y justa fama.

Atleta de la Libertad, los héroes de tu talla, sólo pueden ser medidos por la posteridad. A nosotros toca sólo mantener incólume tu esclarecido nombre, y la deuda sagrada de reconocimiento y gratitud que se debe á tu grandeza é inimitable patriotismo.

Insigne campeón de la Independencia, feliz la cuna que te vió nacer, feliz el pueblo que meció tu cuna. Desnudo de toda inteligencia, atónito el espíritu, y rendido de admiración por tus virtudes, el último de tus hijos, te saluda.

Marcelino Zapata.

Administrador de rentas de Yautepec.

A MORELOS.

Jamás pudiera el pensamiento mío
Alzar altivo sus humildes vuelos:
Mudo y arrodillado me extasio

Cuando miro llegar hasta los cielos,
Siendo su firme pedestal la historia,
La gigante figura de Morelos.

Ahí está!... Con los rayos de su gloria
Se ilumina la tierra mexicana,
Palpita el corazón á su memoria,

Y de Homero la lira soberana
Anhelara tener para el caudillo,
Compañero de Hidalgo y de Galeana.

De su valiente ardor me ciega el brillo,
Y no puede elevarse hasta su altura
El pobre són de mi cantar sencillo.

Quien supo embellecer su estirpe oscura
Con la aureola inmortal del heroísmo;
Quien supo domeñar la suerte dura

Con la sublime fé del patriotismo,
Y por la Patria débil y oprimida
Con vil esclavitud, darse á sí mismo;

Ese es digno de fama esclarecida,
Ese ha de ser querido y respetado
Mientras un mexicano tenga vida!

Contemplad al atleta denodado
Cambiando la quietud del sacerdote
Por los rudos azahares del soldado.

Ved como hiere de su lanza el bote;
Vedlo en Cuautla, en Izúcar y en Oaxaca
Ser del hispano el tremebundo azote.

Cuando á los suyos la traición ataca,
Les dice: ¡huís!... mi cuerpo será el puente,
Y su grandeza de héroe se destaca,

Mas cambia la fortuna de repente,
Y acaba su misión en este mundo
Llegando á Ecatepec aquel valiente.

Su enemigo preguntale iracundo:
"¿Sabeis á lo que sois aquí venido?"
Y "á morir" dice con desdén profundo,
Y sucumbe el campeón esclarecido,
Entregado á la saña del ibero
Que no otorga perdón cuando ha vencido.

* *

Morelos inmortal, noble guerrero,
¡Cuán grande te presentas á mi mente
Animoso blandiendo el fuerte acero!

El mundo te venera reverente,
Al brillar en el cielo mexicano
La estrella de tu gloria refulgente.

Anhelara cantarte... mas en vano,
Que halla, para expresarte mi ternura,
Indigno mi laúd, débil mi mano.

Pero me inflama la pasión más pura
Al presentarte con afán sincero
En tu glorioso altar mi ofrenda oscura.

Y cuando de tu vida en el sendero
Una por una tus hazañas sigo,
Morelos inmortal, noble guerrero,
Yo no te canto, no, yo... yo te bendigo!
Felipe N. Castillo.

El orgullo de las espartanas se fundaba en el valor de sus caudillos y en las hazañas de sus héroes.

Las hijas de México, al recuerdo de Morelos, se olvidan por completo de las espartanas.

Soledad G. Puente.

Directora de la escuela central de niñas de Cuernavaca.

A MORELOS.

Ni las ruines pasiones, ni la maledicencia, podrán empañar jamás la gloria del humilde pero

denodado campeón, que al precio de su sangre nos legara santos principios de libertad.

Rafael M. Conde.

A MORELOS.

Fué Morelos el héroe que á su paso Encontró muchas veces la victoria, Y enlazó á la diadema de su gloria Una palma de mártir y un laurel.

Fué un atleta de genio soberano Cual astro esplendoroso que ilumina, Patriarca ante quien México se inclina Embargado de amor y admiración.

En la guerra fué rayo desprendido Que conmueve, que espanta, que retumba; Huracán impetuoso que derrumba Arrasando terrible, aterrador.

Su espada sin igual en el combate Arrolló las ibéricas legiones, Dando lustre y honor á los pendones Que Hidalgo generoso levantó.

Y al blandirla su brazo comunica A Guerrero, á los Bravo, y á Galeana, El amor á su empresa soberana, Y su ardor, y su espíritu y su fe.

En el triunfo, magnánimo fué siempre; No perdió en la derrota su entereza; Y sereno, y erguida la cabeza La muerte en el cadalso lo encontró.

Insigne capitán de alto renombre La fama por doquiera lo proclama La angusta libertad, padre lo llama Su vida y su martirio al recordar.

Y por fin, esmaltando su corona, La historia recogió, de gozo llena, Su elogio pronunciado en Santa Elena Por el héroe de Arcola y de Ansterlitz.

No han podido ni el odio, ni la envidia, Con su hálito manchar su egregia frente; Ni del tiempo la mano prepotente Podrá su excelsa lauro desgajar.

Su nombre vivirá sobre la tierra, Su vida servirá de eterno ejemplo, Y en el cielo, do se alza su gran templo, Será siempre nuestro ángel tutelar.

Miguel Salinas.

José María Morelos: la historia te recuerda con ternura por haberte sacrificado en aras de la Patria; pero á la vez con orgullo, porque tus grandes hazañas hicieron bambolear al solio de Castilla. Para valor tan heroico la maledicencia no tiene armas con que herirte, y hasta la envidia arroja despedazadas las suyas para enco- miarte.

Descansa en paz.

Refugio de la Vega.

A MORELOS.

De un poder secular lanzó á despecho De independencia el grito soberano; Y en cien lides alzó con fuerte mano El lábaro radiante del derecho, Su espada undió del íberó en el pecho; El trono conmovió del león hispano; Y á las plantas del héroe mexicano El yugo virreinal cayó deshecho. De guerrero su gloria refulgente A César y Alejandro diera celos; Su diadema inmortal resplandeciente El Dios de libertad formó en los cielos; Y allí escribió su nombre eternamente, Porque es eterno el nombre de Morelos.

Agustín Sámano.

Entre las puras y galanas flores, con que muchos agradecidos mexicanos perfuman hoy el altar del más preclaro de nuestros patricios, quiero poner también el modesto botoncillo de mi pobre pensamiento; entre las numerosas y sentidas ovaciones con que un digno y patriota gobernante honra este año el 122º natalicio del campeón más ilustre de nuestra independencia, deseo colocar á mi vez la humilde ofrenda con que muy débilmente coadyuvo á tan loable y progresista idea.

AL BENEMERITO CURA D. JOSE M. MORELOS Y PAVON.

SONETO.

Cuando la Patria, de sufrír cansada Bajo el yugo fatal que la oprímiera, Quiso alcanzar la gloria lisonjera De verse por el mundo respetada,

Una falange al punto denodada De buenos hijos se aprestó ligera, Que luchando con fé, con alma entera Al fin le dió la libertad ansiada.

Entre esos paladines valerosos, Cuya honra debe sernos muy querida, Porque supieron ser tan generosos Sacrificando su preciosa vida, Descuella por su afán y sus desvelos Como héroe más insigne el gran Morelos.

F. de P. Reyes.

En el santuario del hogar, donde se forma el corazón del hombre, donde se reciben impresio- nes inolvidables, donde se inculcan las primeras ideas sobre lo bueno y lo justo; enseñemos á nues- tros hijos, con veneración, los hechos gloriosos

del gran héroe de la Independencia nacional Jo- sé María Morelos, que fué sacrificado por legar- nos Patria y libertad; así las futuras generacio- nes conservarán incólumes los sagrados derechos que de su autonomía se deriven, y exterminarán cualquiera poder opresor; así honraremos á nues- tros héroes legendarios y enalteceremos su im- perecedera memoria.

J. Luciano Varela.

El personaje alegórico de Nemphis, dictando los primeros preceptos legales; Moisés, inculcan- do la moral universal en sucinto código; Mira- beau, inaugurando la era de la democracia, y Juárez estableciendo prácticamente la doctrina de Monroe, no son tan grandes como el inmortal Morelos, gladiador del libre pensamiento, legisla- dor, libertador, héroe y mártir.

Manuel Isaac Zamora.

Don José María Morelos, favorecido por la Providencia con un alma elevada, se lanzó á la defensa de la Patria con sólo la fe de su noble causa, y se le vió improvisar ejércitos, que aun- que desprovistos de toda clase de pertrechos, siempre tomó la iniciativa poniendo en vacila- ción el poder del conquistador. Si este héroe es- clarecido hubiera sido menos extricto en los de- beres que se impuso para con la Patria, y como el benemérito de América, en vista de la situa- ción en que se encontraba el país, se hubiera hecho solidario de los acontecimientos, habría conseguido en mejores condiciones su primera independencia, así como aquél consiguió la se- gunda.

Francisco Pacheco.

A MORELOS.

Inclito y denodado caudillo, grande padre de la Patria, víctima inmolada por la sangrienta cu- chilla del tirano opresor; yo, el último de mis compatriotas, pero de los primeros en amor pa- trio y en sostener los principios de nuestra inde- pendencia que con tu sangre sellaste, te con- sagro este pensamiento en este día 122º del ani- versario de tu natalicio, como un recuerdo á tu memoria.

Permíteme, esclarecido mártir, que en el altar que la Patria ha levantado á sus héroes, deposite una corona de laureles, que, por tus glorias obte- nidas en difícil y árdua empresa de independen- cia supiste conquistar á tu eminente persona.

Luis G. Andrade.

Director de la escuela de Tlayacapan.

A MORELOS.

Humilde sacerdote que olvidado Se te pudo juzgar de tus hermanos; Tú, que al ver el rigor de los tiranos, Te levantaste fuerte y denodado,

Tú, que el honor de un pueblo mancillado, Limpiaste con tu sangre y con tus manos Para mostrar así á los mexicanos El camino del héroe y del soldado;

¿Quién habrá que al cantar tu inmensa gloria Satisfaga su afán y su creencia?

¿Quién contará tus lauros de victoria?

¿Quién la sublimidad de tu existencia . . . ?

Tu mejor epopeya está en la Historia Y el templo de tu culto en la conciencia.

Enrique N. Varela.

Sólo tu genio ¡oh Morelos! fué capaz de medir con espada flamígera la inmensa distancia que existe entre la esclavitud y la libertad.

Dámaso M. Rojas.

A MORELOS.

Nomen suum in astra ferent,
Virg, Eneid.

Detén, detén y alumbre fulgurante Tu indeficiente luz, astro de fuego, El pedestal gigante De aquel varón al que postrado llego A rendir ovación á su civismo, Cuya laureada sien ciñen las nubes Y cuyo pié descansa en el abismo.

Levántate natura, y tus grandezas Prodigas con la esencia de tus flores, Y canta las proezas Del héroe inmaculado, Que en la lid contra crueles opresores Con mano firme y pecho denodado Nos diera libertad, nos diera Patria. Celebra el natalicio

Del caudillo inmortal, del gran patricio.

Quiero pedir á mi olvidada lira

El himno más sonoro

Hoy que mi pecho el entusiasmo inspira,

Y suba hasta su gloria inmarcesible

El suave arpegio de sus cuerdas de oro,

Y en cánticos triunfales

Pregone de su fama inextinguible

Y desde el mar Pacífico al Atlántico

Sus hechos inmortales.

Feroz el león del continente hispano

Al pueblo del Anáhuac oprímia,

Que indómito araucano

Fué vástago de un pueblo de valientes;

De ilustres ascendientes,
Aherrojado titán que se sentía
Bajo el yugo opresor débil, inerte,
Pigmeo en la lucha y en la lucha fuerte.

Pero el que alumbró con su antorcha al mundo,
El Gran Regulador de las naciones;
El brazo armó iracundo
De aquel sublime genio,
Que fué núcleo de bravos corazones,
Que probó su patriótico ardimiento,
Constancia y heroísmo,
Al crisol de su augusto sufrimiento.

Y allá en las quiebras de escarpados montes,
Allá en las selvas del ardiente clima,
O en valles de ignorados horizontes,
Llevaba errante en alas del destino
El inclito campeón
Sin Patria, sin hogar, cual peregrino,
En las manos el lábaro sagrado,
La fé en el corazón.

Miradlo resistiendo los embates
De la contraria suerte
En el fragor marcial de los combates,
Que nunca pudo la implacable muerte
Al inclito guerrero
Ni la perfidia y la traición aleve
Hacer temblar su corazón de acero.

Ahí están Chiautla, Izúcar, Chilpancingo,
Oaxaca y Acapulco,
El Veladero, Tixtla, Tenancingo,
Huajuapán, Orizaba y la Sabana,
Ayutla y Tecualoya,
Que fueron la epopeya más gloriosa
De la nación guerrera mexicana,
Que son de nuestro héroe
En su épica carrera victoriosa,
El pedestal do se alza
Su imponente figura magestuosa.

Después . . . en la ciudad de los azahares,
Del caudaloso río,
Donde crecen frondosos plataneros,
Donde se aspira el rayo del estío
El embriagante olor de los manglares . . .
Allí el varón preclaro,
Tras largo sitio, con sin par hazaña,
Burlando de Calleja
Y de su huésped la sangrienta saña,
Con paso altivo y con la faz serena,
Seguido de valientes defensores
Rompió de su adversario la cadena;
Allí, donde la historia,
Que lo enaltece y su victoria aclama,
Fijó con indelebles caracteres
Su nombre y su memoria,

Allí levanta de su inmensa fama,
El gran baluarte de su inmensa gloria.

Yo admiro á los guerreros espartanos,
De la amazona su gentil arrojo,
Admiro á los troyanos;
Pero me admira más y más me asombra
El héroe insigne de la Patria mía,
El que su nombre con amor se nombra,
Del que celebro su natal hoy día;
Del hombre á cuya voz, sobrecogido
El viejo león huyó despavorido.

Salve procer ilustre, gran Morelos,
Invicto sucesor del noble Hidalgo,
Desciende de los cielos
Y acepta de tus hijos la alabanza.
Salve mil veces padre de la Patria,
Que el sol de su esperanza
Aun brilla en sus espacios refulgente;
Mártir de Ecatepec,
Levanta altivo la serena frente
Y escucha los patrióticos cantares
Del pueblo á quien hiciste independiente;
Y surjan, como el Fénix, un momento
Tus venerandos manes
De tu helado y eterno monumento,
Que la Nación te mira absorta y muda
Y el Universo todo te saluda.

Fernando M. Altamirano.

Morelos es el astro más luminoso del cielo de
la libertad, y su radiante luz no se ofuscará mien-
tras haya un palmo de tierra mexicana y una
gota de sangre azteca.

Juan Merelo.

A MORELOS.

Esa ovación que el pueblo mexicano
Rinde con entusiasmo á tu heroísmo,
No es vana ostentación de patriotismo
Ni la satisfacción de orgullo vano.

Su tierna gratitud te muestra ufano;
Porque sin tí yaciera en el abismo
De negra esclavitud y fatalismo,
En que le hundiera un déspota tirano.

Y pasarán los siglos á millares,
Y pasarán también generaciones,
Y el pueblo mexicano alzando altares
Y cantando sus épicas canciones;
Ensalzará tus glorias militares,
Tus heroicas virtudes y blasones.

Octaviano Martínez.

A MORELOS.

¡Oh mártir del deber! ¡Oh gran Morelos!
Tú, que noble en la paz, noble en la guerra,
de tu Dios y tu Patria difundías
ese fuego divino, sacrosanto,
que de Dios y la Patria recibías.

Tú, que humilde en tu hogar, altivo y fuerte
te mostraste doquier en la batalla
sin temblar en presencia de la muerte,

Dame un rayo de luz, dame un destello
de los que adornan tu serena frente
y haré con él al recordar tu historia,
un remedo siquier de tu grandeza,
una pálida imagen de tu gloria.

Con sangre al hombre el Hacedor redime,
con sangre tú la libertad compraste
de México al hispano,
y ese rasgo sublime
que en el mundo tu nombre inmortaliza
es honor de mi Patria. Fué precisa
esa tangre tal vez, porque sin ella
cuantas horas de duelo y agonía,
cuantos años de yugo y de amargura
el pueblo que te admira contaría.

Qual en ocaso solitaria estrella
rayos de libertad doquier derramas
y «vencer ó morir,» altivo exclamas.

En los muros de Cuautla te presentas
arrancando el laurel de la victoria
de las garras del león que en su fiera
quiso eclipsar el brillo de tu gloria
y convertir en nada tu grandeza.

«Basta de esclavitud, nó mas tiranos;
México libre para siempre sea;
nada importa morir,» allí digiste,
y sembrando el terror en la pelea
con la diadema del honor ceñiste
tu venerada frente;

mostrando al mundo que en tu Patria había
quien por verla feliz é independiente
su sangre vertería.

¡Por qué la mano de la suerte airada
pudo llegar á tí? Por qué el destino
quiso, Morelos, que el cadalso fuera
el pedestal sublime de tu gloria?
Era tu sangre acaso necesaria
para legar al porvenir tu historia?

¡Ah! sí, lo fué; jamás el pensamiento
colores hallaría
para pintar, Morelos, tu nobleza,
tu abnegación, tu fé, tu patriotismo.

Por eso allí donde la lucha empieza
se inicia el heroísmo,
nace la gloria del que altivo y fuerte
ni ante el poder vacila ó retrocede

ni se humilla en presencia de la muerte . . .

«Vengo á morir.» Con ánimo sereno
un noble anciano á sus verdugos dice:
«Tú lo sabes, Señor, si mal yo hice,
á Tí me acojo de esperanza lleno.»

Brilla un rayo de luz, se escucha un trueno
que el justo Dios de libertad maldice,
un ¡ay! terrible que desgarró el alma
y luego . . . ¡sangre, soledad y calma!

Y ese anciano eras tú; tú que de un pueblo
la independencia y el honor comprabas,
sin vacilar, al precio de tu vida,
para dejar la voluntad cumplida
del Hacedor que alimentó en tu seno
de libertad el fuego sacrosanto.

Tú que en Oaxaca de constancia lleno
al extranjero tu valor probaste,
y ejemplo digno con tu muerte diste
de Ecatepec en el recinto triste . . .

Salud ¡Oh Mártir! Tu recuerdo santo
es el orgullo de la Patria mía;
México libre, tu valor bendice:
y al evocar sus hijos tu memoria,
de gratitud y admiración henchidos,
cantos elevan de tu nombre en gloria.

Rafael Arriola.

Morelos, padre de la Patria, de oscura cuna y
de linaje humilde, llegó al pináculo de la gloria
por sus hechos heroicos que lo immortalizan ante
la historia y la posteridad de los siglos, como re-
dentor de la libertad y fundador de la democra-
cia; encarnándose en él el singular ejemplo del
respeto profundo á la representación nacional.

Morelos, á imitación del Mártir del Gólgota,
sufrió el martirio con estoica resignación y valor,
propios de las almas elevadas; sacrificando su vida
y su sangre por redimir á un pueblo de la abyec-
ción y de la esclavitud.

Su figura colosal se destaca magestuosa en la
historia, de entre los grandes defensores del de-
recho humano, y mil generaciones lo contempla-
rán con admiración y respeto.

Recibe pues, ¡oh gran patricio! el tributo de
los corazones mexicanos que hoy levantan agra-
decidos un altar para venerarte y cantar tus glo-
rias.

Teodoro E. Iturbide.

Así como fué grande Morelos durante su vida,
del mismo modo fué admirable en su martirio.
El mayor homenaje de gratitud que puede